

Todo el poder para la Copenhagen Free University.

De todos los temas en los que participamos, ya sea de forma interesada o desinteresada, el que más nos apasiona es la búsqueda incierta de nuevas formas de vida y maneras de vivir. Las disciplinas estéticas se han mostrado completamente inadecuadas en este sentido y hacen gala de todo su desinterés cuando se han de posicionar sobre las cuestiones más básicas. Aun así, para continuar hacia delante no debemos descartar todas las disciplinas estéticas. Para poder continuar hay que exigir más de éstas.

En nuestra búsqueda de nuevas formas de vida, la química que surge de la combinación de conciencias infelices con el excedente de energía, nos hace establecer instituciones experimentales y empuja a continuar reformulando un discurso en el cual poder aplicar la palabra “estética”. La Copenhagen Free University es una de estas instituciones/discursos. Viviendo en una sociedad dominada por “las barrigas”, en constante expansión, de las clases medias obsesionadas por la seguridad, el orden y el consenso, el “inconsciente infeliz” tiende a producir tendencias suicidas y ha generado esa sensación de que no existen escapatorias posibles. Con una larga tradición de consenso y tregua política en la sociedad danesa, las disciplinas estéticas han estado alineadas predominantemente con las directrices estatales para la producción de valores culturales. El estado argumenta de forma explícita que las políticas culturales no tienen nada que ver con la política social, continúa convencido de que el bien común debe de ser fruto de la integración de las disciplinas estéticas en la producción de valor general del estado, esto tanto en términos de capital cultural como económico.

De forma paralela el estado sigue alentando a todo el mundo, incluyendo aquí a los productores culturales, a ser críticos, a comportarse asumiendo la responsabilidad social, y espera en términos generales, que la gente se exprese y promueva sus subjetividades individualizadas. Este doble eje refleja lo que son “las tecnologías del poder”: unas tecnologías diseñadas para crear y controlar todas las voces que se dan en las sociedades. Los diferentes conflictos se explican como si fueran malentendidos y son mediados utilizando la panacea del diálogo. Si uno utiliza palabras como “comunismo”, “lucha de clases” o “revolución” en el contexto danés, tiene todos los puntos para merecer una consulta gratuita en el psiquiatra.

La Copenhagen Free University es una voz en medio de una maraña de murmullos. No somos dos o tres individuos, somos una institución que va a la deriva a través de varias relaciones sociales que están en proceso de ser producidas y de producir. Somos la gente de la casa. Esta situación marca una formación siempre cambiante caracterizada por un sinfín de contextos, plataformas, voces, acciones... pero también marcada por la inactividad, el rechazo, la evacuación, la renuncia y el éxodo. Como afirmaba el situacionista Asger Jorn, la subjetividad es un punto de vista que viene de la materia, “una esfera de interés”, y no es necesariamente algo equivalente al ego individualizado. Nuestra subjetividad (es decir, lo que se dice y lo que se hace) emerge de las condiciones materiales de nuestras vidas día a día, se substrahe de la racionalidad mediada que encontramos en la esfera pública. En esta esfera pública cualquier tipo de argumento se queda enganchado y posteriormente es filtrado por la racionalidad de los ciudadanos individualizados. ¿Que pasa si uno no se siente como un ciudadano con sentido común? La Copenhagen Free University es una “esfera de intereses” que surge de la vida material que

experimentamos. Ésta siempre va a estar politizada a priori, es anterior a cualquier idea de ciudadanía. Nuestra mirada es tanto local como global, buscando amigos en movimiento que pueden estar al doblar la esquina o alrededor del mundo.

Nuestro punto de partida es aquí y ahora: circulando dentro y desde las consecuencias económicas de las políticas culturales y los deseos que con ellas se distribuyen, acumulan, redireccionan o acaban bloqueadas en los flujos y redes que configuran el paisaje contemporáneo. El hecho de que la educación superior ya no suponga un dominio que posea en exclusiva la burguesía y sus hijos, el hecho de que la fuerza de trabajo ahora requiera de personas plenamente preparadas, nos conduce a un estado de "intelectualidad de masas". Esta intelectualidad masiva que predomina requiere, junto a modos de producción inmaterial, fuerza de trabajo capaz de actuar en un contexto caracterizado por la elaboración de productos abstractos, dominado por el conocimiento y la subjetividad. Todo esto nos parece intrigante. No es que queramos tener un trabajo, pero hemos de reconocer que este desarrollo está influenciando nuestras vidas emocionales.

El sistema de producción fordista, basado en cadenas de montaje y maquinaria, requería fuerza física del trabajador. En momento alguno invadía su sistema nervioso, y si era invadido era a causa del tedio. En el mundo occidental este sistema de producción ha sido abandonado. El trabajo es ahora conocimiento y el centro de la productividad se ha visto desplazado hacia el interior del cuerpo del trabajador, colonizando no tan solo sus músculos, sino también su sistema nervioso. La producción desarrolla en muchos niveles la capacidad de elegir una entre varias opciones, esto otorga al trabajador un nivel de responsabilidad. Para ser productivo dentro de una economía del conocimiento, se espera del trabajador que devenga un sujeto activo, es decir, un trabajador que se sepa expresar, que pueda hablar, capaz de comunicarse, de cooperar etc... Los modelos de producción cada vez mas desmaterializados se relacionan con procesos de comunicación que requieren que el trabajador sea a su vez crítico y capaz de expresar su subjetividad. Por eso, no nos sorprende, que el ethos que define a los ciudadanos dentro de un estado sea idéntico al que marca a los trabajadores dentro de un sistema de producción capitalista. Las políticas de la economía del conocimiento contemporánea van adoptando su forma.

Cuando dirigimos nuestra atención a las formas de producción estética, es para percatarnos de que el artista se torna el modelo ideal para el trabajador de la economía del conocimiento. El artista tradicionalmente invierte su "alma" en su trabajo, esta capacidad es exactamente lo que se busca en los aspirantes a puestos de trabajo hoy en día. El carácter emprendedor, la autonomía, la independencia y la sagrada individualidad de los artistas son ahora las cualidades soñadas por cualquier trabajador dentro de una economía del conocimiento. Se busca al individuo sin filiaciones, con grandes aptitudes y sin solidaridad, decidido a vender su fuerza de trabajo/vida por un jornal. El artista heroico de las vanguardias del pasado es el deshecho del mañana. Vemos pasar esto a nuestro alrededor, lo hacemos nosotros mismos, a veces conscientemente, otras muchas no.

Otro hecho que nos llama la atención es que gran parte de la producción estética contemporánea sea un instrumento de reproducción de las ideologías de la economía del conocimiento. Esto ocurre a menudo con los artistas que trabajan con nuevas tecnologías, con los artistas que trabajan aspectos sociales o de regeneración urbana, con los que trabajan en el espacio público, o generalmente con los artistas que trabajan sobre "causas buenas y edificantes".

Los artistas, sabiéndolo o no, están afirmando la hegemonía imperante: despuntando nuevas cuotas de mercado o barriendo los espacios que el estado o el capital se han olvidado de limpiar. La Copenhagen Free University se establece para poder definir nuevas estrategias; estrategias de renuncia y de contestación. Utilizamos aquí la palabra renuncia para indicar una actividad que no se basa en la oposición directa, sino que se erige como un rechazo al poder, un rechazo a la obediencia. Usamos contestación para referirnos a una actividad centrada en exponer antagonismos, que siempre bajo la superficie, caracterizan y ayudan a cristalizar a la sociedad.

Establecimos la Copenhagen Free University para explorar y dar intensidad a formas de conocimiento y de subjetividad que vemos desaparecer o están siendo excluidas de las vías de circulación de la economía del conocimiento que son cada vez mas estrechas. Nuestro objetivo principal nunca ha sido el de arrojar arena en los engranajes, sino que ha sido el valorar el tartamudeo, la poesía, el descontento, la esquizofrenia etc...Para todo esto necesitábamos una universidad. Pese a que carezca de cualquier estructura interna permanente, la Copenhagen Free University es el cuerpo que garantiza nuestras valoraciones.

Nos da la impresión de que la economía del conocimiento trabaja entendiendo las disciplinas estéticas tan solo como un producto dentro de una superestructura. Cuando una ciudad ya ha sido diseñada, un edificio construido, un producto desarrollado es cuando se llama a los artistas. Esta es la forma de pensar propia del estado, de las instituciones artísticas y de muchos de los artistas. ¿El arte es una práctica social, pero debe de ser tan solo una construcción social pensada para el bien de la salud pública? Nos interesa reconectar el pensamiento estético con las bases. La intelectualidad de masa y la globalización ofrecen cierto potencial para reintroducir las estrategias de vanguardia, lejanas a la universalidad del héroe de vanguardia, que se desarrollan como fuerzas creativas colectivas y polimorfas dentro de la producción de relaciones sociales. La estética por encima de las disciplinas. La estética como un conjunto de hechos vitales.

El comité del 15 de Julio 2001/ Henriette Heise & Jakob Jakobsen
Copenhagen Free University
Læssøesgade 3, 4th floor
DK-2200 Copenhagen N
Contact: +45 3537 0447
www.copenhagenfreeuniversity.dk

traducción Jaron